

**Jaime YAFEE.** *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay.* Montevideo: Linardi y Risso, 2005. 209 pp. ISBN 9974-559-65-0.

El triunfo electoral de Tabaré Vázquez resultó el punto culminante del ciclo ascendente del Frente Amplio (FA) iniciado, desde su misma fundación, en 1971. Las características peculiares del sistema político uruguayo sumadas a las del Frente Amplio y la consolidación de nuevos tipos de gobiernos en América Latina han suscitado el interés de los investigadores y esto se observa en una interesante y prolífica producción escrita, particularmente, por académicos y expertos uruguayos.

En este libro se intenta responder una pregunta principal: ¿Por qué ganó la izquierda en Uruguay? Las respuestas que otros autores han dado a este interrogante se pueden agrupar en dos grandes conjuntos: el primero está conformado por aquellas interpretaciones que se encuentran fuera de la esfera política, privilegiando una mirada desde las demandas de los ciudadanos (desde la economía, la sociedad, la cultura o la demografía), mientras que el segundo grupo privilegia el análisis de las variables estructurales e institucionales del sistema político y en particular del sistema de partidos. Aunque, también en los últimos tiempos, han surgido análisis que intentan complementar ambos enfoques.

En este caso el autor propone otro tipo de explicación, centrada en la profunda transformación organizativa que el FA ha experimentado antes de su llegada al poder. Se presenta así una explicación desde las respuestas adaptativas del partido frente a los desafíos presentados por el entorno. Se privilegia una mirada desde la política y en especial sobre la política interna de la organización. En síntesis, desde lo que los partidos ofrecen a los ciudadanos para que éstos los apoyen.

El libro se estructura en seis capítulos que vienen a representar las seis hipótesis propuestas por el autor para explicar el proceso interno del FA. La primera de ellas está relacionada con el entorno económico-social y la configuración del sistema político desde 1990 que abre una ventana de oportunidad para el crecimiento electoral del FA. En segundo lugar, se afirma que esta oportunidad pudo ser aprovechada merced al exitoso proceso de adaptación y cambio organizativo interno. La tercera hipótesis plantea que el elevado grado de institucionalización de la organización partidaria de la izquierda junto a la construcción de una sólida identidad que postula una nueva tradición política, fortaleció sus niveles de unidad y disciplina internas aunque al mismo tiempo hizo más lento el proceso de cambio y adaptación. La hipótesis número cuatro señala que

la inexistencia de vínculos que formalicen la histórica asociación entre organización partidaria y sindical fue otro facilitante para la renovación. En quinto lugar se argumenta que el crecimiento de facciones internas y de nuevos socios en la política de alianzas complejizó el proceso de adaptación pero, al mismo tiempo, amplificó su potencial al diversificar la oferta electoral y ensanchar la cobertura del espacio político e ideológico. Por último se postula que la competencia intrapartidaria resultó un factor clave en la conducción del proceso de renovación que desembocó en la adaptación.

La metodología de la investigación combina la aplicación de métodos cuantitativos y cualitativos siendo el capítulo final el lugar donde las hipótesis generales son discutidas al hacer una evaluación global basada en los resultados de la contrastación de las hipótesis específicas. Estas ideas podrían resumirse en que el FA, producto de este cambio, monopolizó, prácticamente, todo el espacio disponible desde la izquierda hasta el centro. Allí es donde se agrupaban la mayoría de los electores y hacia donde el partido debió recorrer el camino de la adaptación basándose en tres premisas básicas: el ejercicio contundente de la oposición; la moderación ideológica y programática y la ampliación de la política de alianzas.

Es con la conquista electoral del ala izquierda del voto centrista, específicamente, que el FA logró sortear el último escollo antes de llegar al gobierno nacional. Este trabajo tiene el gran mérito de poner la lupa en la organización partidaria como una variable explicativa del desarrollo de la democracia uruguaya aportando, además, nuevos resultados que permiten rediscutir viejos postulados (como que a mayor grado de fraccionización interna corresponde menor capacidad adaptativa).

Finalmente este buen trabajo de Jaime Yaffé incorpora ideas novedosas como la importancia de los vínculos personales y actitudinales en el seno de la organización como una dimensión fundamental de la vida organizativa del partido.

Fernando PEDROSA RAISKY

**María Victoria MURILLO.** *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina.* Madrid: Siglo XXI, 2005. 318 pp. ISBN 84-323-1193-6.

Este libro ofrece evidencia adicional a la máxima neoinstitucionalista según la cual las instituciones (políticas) importan. La obra, derivada de la tesis doctoral de la autora por la Universidad de Harvard, pretende indicar nuevas razones del éxito y el fracaso de las reformas de mercado en América Latina y, más concretamente, en tres países –Argentina, México y Venezuela– donde los gobiernos rompieron con un pasado populista y propusieron una dura agenda de reformas que, en su mayoría, dañaban los intereses de sus aliados históricos (los trabajadores y sus sindicatos).

Analizando los gobiernos de Carlos Menem (1989-1995), Carlos Salinas (1988-1994) y Carlos Andrés Pérez (1989-1993), Murillo busca explicar las reacciones de los

sindicatos frente a la agenda de reformas según la interacción de tres variables: las lealtades partidistas, la competencia por el liderazgo de los sindicatos y la fragmentación del movimiento sindical.

El origen de las lealtades partidistas de los movimientos sindicales en los tres casos estudiados remontan a los gobiernos populistas de las décadas de 1930 y 1940: Juan Perón (1946-1955) en Argentina, Lázaro Cárdenas (1934-1940) en México y Rómulo Betancourt (1945-1948) en Venezuela. A finales de la década de 1980, sin embargo, el viraje de partidos históricamente populistas hacia la agenda de reformas de mercado supuso una ruptura en una relación que por cuatro décadas estuvo basada en beneficios otorgados a los trabajadores a cambio de sólidos apoyos electorales.

Las lealtades de los sindicatos a sus aliados históricos estuvieron determinadas, según el argumento de Murillo, por la competencia por el liderazgo de los sindicatos. Frente al surgimiento de nuevos competidores en el seno de los sindicatos, los líderes tradicionales fueron obligados a asumir posturas de militancia, como demostración de compromiso con las bases.

Para los trabajadores, a su vez, los éxitos de sus demandas estuvieron condicionados por el nivel de fragmentación de las centrales sindicales en cada país y en cada uno de los cinco sectores laborales estudiados (automotriz, educativo, eléctrico, petrolífero y de telecomunicaciones). Cuando los sindicatos estuvieron fragmentados, los trabajadores perdieron. Según Murillo, «la competencia entre sindicatos reduce la efectividad de la protesta sindical o de su contención debido a una dinámica inter sindicatos que afecta la relación de éstos con el gobierno. El monopolio sindical, en cambio, fortalece a la organización sindical porque tiene control sobre todo el sector y el gobierno no desea perder su lealtad» (p. 242).

El modelo explicativo de Murillo puede ser resumido por las cuatro interacciones posibles entre la alta o la baja competencia por el liderazgo en los sindicatos y la alta o la baja fragmentación de los sindicatos en cada sector.

Cuando sólo el partido gobernante monopoliza las relaciones con un sindicato igualmente monopolista (sin competencia para atraer afiliados), el resultado predicho por el modelo es «cooperación». Esto se dio, por ejemplo, con el sindicato de los trabajadores de la petrolera estatal argentina YPF, que obtuvo beneficios negociados con el gobierno Menem a cambio de contener la protesta.

Cuando el partido gobernante disputa con otro(s) el control de un sindicato monopolista, el resultado predicho es de «oposición», puesto que los dirigentes sindicales tienen incentivos para demostrar que no se han vendido. En México, por ejemplo, la competencia entre el PRI y el PRD por el control del fuerte y autónomo sindicato de maestros determinó una relación de oposición, en la cual el gobierno fue obligado a hacer concesiones substanciales a las demandas sindicales durante la reforma de descentralización.

Cuando los sindicatos se enfrentan divididos al proceso de reformas, y no hay competencia partidista por el liderazgo, la relación es de «subordinación». En México, siete confederaciones de trabajadores disputaban la atención del PRI, una clara situación de «divide y vencerás», según observó la autora. Esa postura facilitó la tarea de Salinas.

Finalmente, cuando diferentes partidos disputan los comandos de sindicatos divididos, el resultado es una relación de «resistencia». En Venezuela, la competencia entre distintos partidos por sindicatos fragmentados en el sector de educación resultó en un movimiento ineficaz, puesto que el movimiento de maestros era incapaz de coordinar sus intereses y, por eso, el gobierno no prestó atención a sus demandas.

Los resultados obtenidos en la investigación aportan nuevos elementos a favor de la tesis según la cual las reformas de mercado en América Latina estuvieron mediadas por los comportamientos estratégicos de los actores y por las instituciones de cada sistema político. El modelo explicativo de Murillo, sin embargo, no se restringe a la región y parece cumplir los requisitos *sartorianos* para «viajar» por la política comparada. Las características de las variables elegidas permiten testar el modelo en cualquier otro contexto donde partidos populistas (o con fuertes lazos con el movimiento sindical) se enfrenten a reformas contrarias a las preferencias de los trabajadores. Según la teoría desarrollada por la autora, sea donde fuere, las reacciones de los sindicatos estarán condicionadas por el sistema de partidos en cada país (determinante en la competencia por el liderazgo) y por el nivel de fragmentación de los sindicatos (sea a nivel de confederaciones nacionales o a nivel sectorial).

Wladimir G. GRAMACHO

**Virginia GARCÍA BEAUDOUX, Orlando D'ADAMO y Gabriel SLAVINSKY.** *Comunicación Política y Campañas electorales. Estrategias en elecciones presidenciales.* Barcelona: Gedisa, 2005. 286 pp. ISBN 84-9784-111-5.

¿Qué define el voto de los ciudadanos? ¿En qué medida influyen las campañas electorales en el comportamiento electoral? Estas dos preguntas de investigación, ya clásicas desde el trabajo en el que Paul Lazarsfeld, Bernard Berelson y Hazle Gaudet exploraron los factores que influían en la decisión de voto de los habitantes del condado de Erie en Nueva York en las elecciones presidenciales de 1940, continúan siendo centrales para comprender el modo en que los ciudadanos se comportan en las democracias contemporáneas. Si bien es cierto que hay personas que votan siempre por el mismo partido, también lo es que cada vez más cambian sus preferencias de una elección a otra y que las posiciones de los candidatos frente a determinados temas, el carisma o la trayectoria de quienes se presentan como candidatos tienen mayor peso en la decisión de voto. Un electorado cada vez más independiente hace que las campañas electorales y los medios de comunicación de masas tengan mayor relevancia, tanto para ayudarle al ciudadano a construir su «mapa político», a recabar información, diferenciar a los distintos candidatos y sus propuestas y, por supuesto, definir su voto.

A pesar de la relevancia de las campañas en los procesos electorales, su estudio es una de las áreas menos exploradas en los análisis sobre América Latina. Aun cuando son momentos críticos en la vida política y sus resultados prácticos y simbólicos son

importantes para la salud del sistema democrático, se presentan como oscuros laberintos que pocas veces reciben atención por los especialistas, salvo por los consultores políticos que son contratados por los partidos y sus candidatos para diseñar estrategias que les ayuden a maximizar beneficios electorales. El trabajo de García Beaudoux, D'Adamo y Slavinsky rompe con el autismo de las ciencias sociales y se adentra en los «mares de las campañas electorales». A modo de un viaje en barco, estos tres expertos en enfoques multidimensionales del comportamiento político nos guían en un mundo nuevo, enseñándonos de manera clara y didáctica cómo se pueden estudiar las campañas electorales en general y, a la vez, a modo de ejemplo, nos describen y explican los rasgos principales de un proceso específico, el de las campañas para las elecciones presidenciales realizadas en Argentina en abril de 2003.

La manera en que cada democracia conduce sus campañas políticas es tan importante como los resultados de la votación. Las campañas actúan como microcosmos que reflejan y dan forma a la vida social, económica, cultural y política de un país. Funcionan como instancias de reforzamiento de las predisposiciones de los ciudadanos, gracias al papel cada vez más significativo de los medios de comunicación de masas sobre ellas, generando su interacción cambios y definiciones en la agenda pública. Como sostienen los autores, «las porciones de información que obtenemos (de las campañas) pueden cambiar nuestras perspectivas, actitudes y opiniones» (p. 20), por lo que entender cuáles son las acciones comunicativas y los mensajes que mejor impactan sobre las preferencias de las personas resultan claves, tanto para quienes buscan persuadir con ellas como para aquellos interesados en comprender el modo en que opera la comunicación política.

La investigación que se presenta en este libro estudia las herramientas y acciones de comunicación que se emplean en una campaña electoral moderna, esto es, los afiches callejeros, los spots televisivos y las declaraciones de los candidatos que reproducen los medios de comunicación de masas (televisión y prensa escrita). Estas herramientas son analizadas en cuatro dimensiones: los temas, las imágenes, las estrategias discursivas y las tácticas de campaña negativa. Si bien es cierto que hay otras maneras y estrategias para hacer campañas, ya que en América Latina tiene un papel crucial el trabajo de movilización electoral realizado por militantes y punteros así como también los recursos informales y clientelares, hoy es imposible conocer las campañas sin tener en cuenta estos ejercicios comunicacionales.

Los autores señalan que el «diálogo» fue el gran ausente en la campaña presidencial argentina. Los candidatos no se enfrentaron en ningún debate, como suele ocurrir en otros contextos políticos, ni tampoco discutieron, a través de otras vías, sus propuestas. Los candidatos y sus equipos de campaña emitían mensajes pero no los contraponían con los de los demás (p. 253). No hubo *feedback* entre ellos, todos hacían como si estuvieran solos, sin reconocer la existencia del otro. En este distanciamiento entre los candidatos, la clase política no fue la única responsable. La sociedad civil tampoco los presionó o condenó por no hacerlo (p. 254). En un contexto de cada vez mayor desconexión entre ciudadanos y políticos, la ausencia de diálogo no es una cuestión menor. La circulación de la información, el debate y la defensa de argumentos es condición necesaria para la plena vigencia de una democracia. Sin ellos, se limita la democratización de las instituciones y del sistema político.

Tres razones justifican la lectura de esta obra. Primero, por la sugerente propuesta metodológica que realizan los autores para el análisis de las campañas, la que resulta de la hibridación disciplinaria que se genera de sus conocimientos en comunicación, psicología y ciencia política. Segundo, por la revisión teórica de las principales hipótesis presentes en la literatura anglosajona y europea y su esfuerzo por corroborar esos prepuestos en el contexto latinoamericano. Tercero, por el rico material empírico que se pone a disposición de los lectores, en un CD que acompaña al libro, resultado de una minuciosa recopilación llevada a cabo durante los últimos cuatro años, entre los que destacan más de 35 spots y otros tantos afiches publicitarios.

Éste es un buen libro sobre campañas electorales. Escrito y pensado por quienes tienen la facilidad de hacer que lo complejo resulte sencillo. Es una obra de consulta obligada, tanto para los estudiantes que se inician en estos temas como para los especialistas que necesitan probar hipótesis desarrolladas para otros contextos en la realidad latinoamericana. Investigaciones de este tipo son las que contribuyen en el conocimiento de los procesos políticos de la región y con las que sería bueno contar más a menudo. El desafío es extender los aportes realizados por esta investigación, limitada a una campaña en un país específico, a otras campañas electorales argentinas, a los efectos de comparar los resultados de 2003 con otras circunstancias temporales, así como también compararlo con otros países de la región, para poder construir teorías de alcance medio e hipótesis más generales, aplicables al resto de América Latina.

Flavia FREIDENBERG

---

**Gabriel Constancio SALVIA y Pedro Pablo ISERN (comps.).** *La experiencia chilena: consensos para el desarrollo.* Buenos Aires: Fundación Cadal, 2005. 216 pp. ISBN 987-21129-6-7.

---

Dentro del contexto latinoamericano actual, Chile constituye un asombroso caso de éxito económico y estabilidad política. De ahí el valor de un trabajo tendiente a analizar las causas del avance experimentado por ese país en las últimas dos décadas, así como a estudiar la aplicabilidad del modelo chileno a otros países. El libro reseñado es producto del Seminario «Lecciones de la Experiencia Chilena para Argentina y América Latina», organizado por el Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina y el Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica Argentina, en Buenos Aires, el 4 de junio de 2004.

En la Introducción, Carlos Gervasoni reflexiona sobre el éxito chileno y lo que se puede aprender sobre él, para lo cual aporta datos que reflejan el notable crecimiento de su economía, su efectiva integración al mercado internacional, la mejora en sus condiciones sociales, los bajos niveles de corrupción y la calidad de la democracia. En el capítulo primero Pedro Isern Munné analiza el período 1990-2005 bajo cuatro ejes:

la consolidación de la democracia, la vigencia del Estado de Derecho, la promoción de una economía de mercado y la creciente construcción de consensos. Según Isern Muné, esos cuatro factores se interrelacionan en una dinámica de círculo virtuoso muy favorable para Chile. El segundo capítulo, escrito por Eugenio Tironi, se dedica al estudio del partido de la Concertación, a sus particularidades y a las causas de su subsistencia. Para este autor la fortaleza de ese partido se explica por su pragmatismo, que le ha permitido adaptarse a las oportunidades políticas y a las expectativas sociales.

En el capítulo tercero, Jorge Marshall se dedica a la gobernabilidad macroeconómica; señala este autor que entre 1985 y 2003 Chile muestra un crecimiento promedio del 6% anual, con índices de pobreza que bajaron de un 47% a un 20% de la población, lo cual se explica por el nivel de consenso existente entre la sociedad y las élites, así como por la adecuada organización institucional. Por su parte, en el capítulo cuarto Raúl Ferro reflexiona sobre el modelo económico chileno y su éxito en ventas. La apertura chilena no fue general y acrítica, sino estratégica, que favoreció a los productos más competitivos, a la vez que protegió a los sectores productivos que no lo fueran. De esa manera, según Ferro, Chile logró ampliar un mercado de 12 millones de personas a 900 millones, mediante más de 3.000 empresas exportadoras que, con el adecuado impulso del Estado, supieron diversificar tanto sus productos como sus destinos.

El capítulo quinto, escrito por Ricardo López Murphy, resume las lecciones de la experiencia chilena para Argentina y América Latina, prestando especial atención al sistema de organización institucional, tanto política, como económica y financiera. En el capítulo sexto, Cristian Larroulet sostiene que el progreso depende de la suma de buenas políticas públicas, la construcción y funcionamiento de instituciones adecuadas y la eficiencia macroeconómica, en todo lo cual el Estado juega un papel fundamental de «potenciador del crecimiento». Finalmente, en el capítulo séptimo, Raúl Sanhueza y Ángel Soto se refieren al Consenso de Santiago a fin de contrastarlo con el Consenso de Washington. En el caso chileno, la estrategia estuvo basada en políticas económicas de libre comercio y políticas macroeconómicas sólidas, pero además incluyó medidas tendientes al fortalecimiento del Estado de Derecho y políticas sociales. De esa manera, según Sanhueza y Soto, Chile ha demostrado que es compatible la disciplina fiscal con un acento en lo social. Finalmente, el libro incorpora como anexos cinco artículos publicados en los diarios *El Mercurio* y *La Tercera*, chilenos, *La Prensa* y *La Nación*, ambos de Buenos Aires, y en la *Revista Edición i*, también bonaerense, en los cuales se comentan algunos temas del Seminario que dio origen a este libro.

La transición de un régimen dictatorial a una democracia consolidada y económicamente exitosa constituye uno de los temas transversales del libro. El que la transición chilena fuera pactada supuso ventajas en término de consensos, pero también ha traído problemas que poco a poco vienen siendo enfrentados mediante una alta dosis de pragmatismo político, a través de políticas públicas y de un adecuado diseño institucional. Aunque el libro gravita en torno al caso chileno, contiene numerosas referencias comparativas, sobre todo con Argentina.

Hugo PICADO LEÓN

**Larissa ADLER-LOMNITZ, Rodrigo SALAZAR ELENA e Ilya ADLER.** *Simbolismo y ritual en la política mexicana.* México: Universidad Nacional Autónoma de México y Siglo XXI Eds., 2004. 311 pp. ISBN 968-23-2542-0.

El ritual político es una de las características que más ha identificado a la clase política mexicana en la era dominante del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que se prolongó por 72 años. Los simbolismos y los rituales se tradujeron en normas informales, relaciones interpersonales y en una cultura política mexicana muy particular en la que, paradójicamente, el «respeto» a las reglas formales era fundamental. Por ello es que, aun cuando se sabía quién sería el ganador en las elecciones presidenciales, la campaña representaba un factor imprescindible para la estabilidad del régimen político mexicano, toda vez que se trataba de uno de los foros más importantes para corroborar, entre otras cosas, si los incentivos del régimen estaban funcionando a través de las redes clientelares y de corporativismo, pero sobre todo, para ratificar la lealtad, palabra fundamental del sistema político mexicano.

Adler-Lomnitz, Salazar y Adler hacen un análisis interpretativo de los símbolos y rituales de la política mexicana y demuestran, entre otras cosas, cómo las normas plasmadas en la Constitución y las diversas leyes y códigos servían durante todo el proceso como guía de la conducta de los actores políticos involucrados; no obstante, las reglas informales de la política «real» y la cultura constituían la información contextual que dichos actores tomaban en cuenta para orientar su comportamiento: las reglas debían ser interpretadas a la luz del contexto.

Los autores centran su análisis en uno de los periodos más significativos de la política mexicana, el comprendido entre 1987-1988, precisamente cuando se da el último proceso sucesorio con las características generales del modelo tradicional, al menos en lo que se refiere a la designación de un sucesor a la Presidencia de la República, pero que a la vez se registran novedades como la movilización de recursos humanos y financieros, un nivel de esfuerzo y un grado de competencia política que rebasaban por mucho el indispensable para cubrir «las formas». Es precisamente ahí donde se ubica el inicio de un cambio significativo en México al pasar de un régimen no competitivo, de partido hegemónico y corporativo, a un sistema multipartidista en el que los partidos políticos compiten entre sí de igual manera por la mayoría de los votos y, además, el presidente ya no tiene la fuerza apabullante de otros años.

El estudio de ese periodo le permite a los autores analizar las relaciones patronales, clientelares, corporativistas y de lealtad sobre las que se estructuraba el régimen político mexicano, además de que ponen en evidencia los mecanismos que explican su larga estabilidad que funcionaba de tal manera que el sistema podía frenar la ambición de los políticos más poderosos, los hacía esperar pacientemente el siguiente sexenio y, a la vez, dejaba en libertad al candidato presidencial en turno para designar a su grupo de poder con los que consideraba más leales a su causa. Todo ello sin provocar inestabilidad.

En tres secciones, Adler-Lomnitz, Salazar y Adler aportan elementos de análisis desde la antropología, la ciencia política y las ciencias de la comunicación, además de que se recuperan ensayos realizados con antelación sobre la cultura política mexicana de Larissa Adler-Lomnitz y Claudio Lomnitz. Así, en la primera parte, se abordan los elementos estructurales del sistema político mexicano como el régimen político, elecciones, sistema de partidos y cultura política; se analiza la figura presidencial y la estructura sobre la que funcionaba el PRI, además de las reglas formales e informales. El proceso de sucesión y «destape» se trata en una segunda parte y se revisa el papel que la prensa mexicana ha jugado en el régimen priísta y, sobre todo, las coberturas de los «destapes» de los candidatos presidenciales, la forma negativa en que se construyó la opinión pública y la escasa crítica hecha al candidato «idóneo».

La campaña presidencial de Carlos Salinas de Gortari conforma la tercera parte del libro y se estudia desde sus giras proselitistas en todo el país hasta los lemas de campaña, las reuniones con diversos grupos sociales y el papel de la prensa. Finalmente, en el capítulo de conclusiones, los autores confirman que los elementos reunidos en este libro permiten considerar a las sucesiones presidenciales priístas como un ritual que se inicia con una situación de incertidumbre, un periodo de pasos establecidos y repetitivos y culminando en una nueva situación de estabilidad.

Si bien el libro comprende un periodo muy específico de estudio, el trabajo tiene la certeza de discutir teóricamente cada uno de los puntos analizados a la luz de las más recientes investigaciones que se han realizados sobre transiciones, cultura política, gobernabilidad y comunicación política. El mérito del trabajo es que recupera una visión crítica, tanto en materia de comunicación como de la ciencia política, de uno de los rituales políticos que más han marcado al México contemporáneo.

Lucero RAMÍREZ LEÓN

**Eduardo REY TRISTÁN.** *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973 ¿tiempo de lucha, tiempo de elecciones?* Sevilla: Diputación de Sevilla, Universidad de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 2005. 472 pp. ISBN 84-472-0825-7.

La izquierda uruguaya hoy en día es motivo de atención en el panorama político latinoamericano a partir del triunfo electoral de la coalición Frente Amplio, nacida en 1971. Después de más de veinte años de competencia electoral, en noviembre de 2004, se rompe por primera vez la alternancia en el poder de los partidos tradicionales blanco y colorado.

La izquierda revolucionaria uruguaya es el objeto de estudio del libro de Eduardo Rey Tristán, considerando el período que va desde el surgimiento de la vía armada como estrategia revolucionaria hasta su derrota y la posterior irrupción de la dictadura

cívico-militar que padeció Uruguay entre 1973 y 1984. Eduardo Rey nos presenta aquí un profundo y complejo estudio sobre esta realidad como resultado de una investigación de más de seis años desarrollada para su tesis doctoral defendida en la Universidad de Santiago de Compostela en el año 2002. La obra reseñada es una publicación resultado del premio «Nuestra América», convocado en forma conjunta por la Diputación de Sevilla, la Universidad de Sevilla y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Rey Tristán se desempeña como investigador en el Departamento de Historia Contemporánea y de América de la Universidad de Santiago de Compostela. Si seguimos su producción académica sobre estos temas desde 1997 podemos observar cómo sus intereses de investigación van desde sus inicios centrados en el estudio del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) hacia una contextualización más amplia, vinculada con la influencia que la Revolución cubana tuvo sobre la izquierda uruguaya hasta integrar a los demás movimientos que consideraron la vía armada como estrategia de lucha y que provenían de fuentes socialistas, comunistas y anarquistas. El resultado es fruto de un exhaustivo y complejo estudio, con enorme caudal de fuentes escritas y gráficas existentes, así como también con ricos testimonios de muchos de los protagonistas de estos movimientos. La misma se apoya en una rigurosa metodología y en las corrientes teóricas e historiográficas más recientes, combinadas con un excelente estilo narrativo, inusual entre los historiadores.

Este libro presenta el estudio en profundidad de lo que se llamó la *Izquierda Revolucionaria*, fenómeno político singular que se desarrolló en América Latina a partir de la década de 1960 a la luz de la influencia, tanto en la teoría como en la práctica, de la Revolución cubana. La propuesta de Rey Tristán es innovadora y de un enorme valor ya que por primera vez se aborda, en profundidad, un estudio de todo el abanico de movimientos que optaron por la vía revolucionaria y la acción armada en Uruguay como forma de cambiar la sociedad de una manera radical. Este estudio, además, aparece contextualizado en los cambios que se producen en diferentes niveles: internacional, latinoamericano, regional y nacional, mostrando a la vez la singularidad de algunos movimientos y la consonancia con una tendencia más amplia.

Como se mencionara con anterioridad, y como el autor muy bien lo señala, en la historiografía uruguaya los estudios sobre estos movimientos presentan dos tipos de carencias. Por un lado, existe una enorme disparidad representada por la enorme abundancia de estudios sobre uno de los movimientos revolucionarios uruguayos más conocidos y mayoritarios en su momento como lo fue el MLN-Tupamaros, frente a la escasez, cuando no ausencia total, de estudios del mismo calado sobre otras experiencias, especialmente las de raíz anarquista. La segunda carencia era evidente en el momento de escribirse esta obra, pero que sin embargo se ha subsanado en los últimos dos años, con la aparición de una serie de obras al respecto, que tienen que ver con las limitaciones que tiene la gran cantidad de bibliografía que existe sobre el MLN-Tupamaros desde los más diversos ámbitos. El aporte del autor en este punto es que aborda el análisis de este movimiento desde cuatro aristas fundamentales: la militancia, la organización, la ideología y la concepción revolucionaria y su estrategia simbólica.

Otro aspecto a destacar es la inserción que la emergencia y la actuación de esta *Izquierda Revolucionaria* tiene en la realidad política y social del Uruguay de mediados del siglo xx. En este sentido, el autor adopta la posición defendida por gran parte de los historiadores que representan la historiografía de izquierdas en el país y por la izquierda en general, en cuanto a las causas que dieron cabida a la irrupción, crecimiento y protagonismo de estas opciones radicales en el contexto de polarización social frente a la situación de crisis económica, política y social. Es por este motivo que las referencias cronológicas de la obra (1955-1973) se inician con lo que se ha dado en llamar *el fin del Uruguay liberal* y por tanto se anticipan al período protagonizado por estos movimientos que surgen a la luz pública a fines de la década de 1960.

La obra está dividida en tres partes. La primera tiene un carácter introductorio, corresponde a los capítulos 1 y 2 y aborda el marco histórico en los diferentes niveles ya mencionados, poniendo énfasis en la evolución de la izquierda uruguaya a partir de 1955 y especialmente en el momento de gestación de las organizaciones revolucionarias (1963-1966). La segunda parte que abarca los capítulos 3 a 5, analiza en forma exhaustiva estas organizaciones, tanto las más importantes como las de menor trascendencia y su acción revolucionaria. Finalmente, la tercera parte, en los capítulos 6 a 8, analiza el papel de la *Izquierda Revolucionaria* en la actividad política legal y en los espacios estudiantil y sindical a fin de interpretar la influencia que aquella tuvo en la movilización política y social de la época.

En el marco político nacional el autor realiza un repaso de la evolución del Uruguay, colocando el punto de partida en la finalización de la última coyuntura favorable que vivirá el país después del fin de la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Corea. Estas circunstancias permitieron inyectar divisas que mantuvieron los últimos coletazos del modelo batllista de Estado asistencialista y modelo urbano industrializador. Con el triunfo del Partido Nacional en 1958 y la ruptura de la hegemonía del Partido Colorado en el ejercicio del poder desde el Ejecutivo se inicia «la desarticulación del modelo batllista y la implantación de un nuevo modelo económico neoliberal apoyado por las instituciones internacionales» (p. 30). Este período se caracterizará por la irrupción de las políticas neoliberales, el acercamiento a los Estados Unidos y la polarización social, la ruptura de las formas tradicionales de convivencia que desembocará en el inicio de una crisis política hasta el golpe de Estado de 1973. Con el propósito de mostrar la complejidad de este fenómeno el autor introduce en forma acertada las interpretaciones que del mismo se dan no sólo desde la historiografía, sino también desde otras disciplinas como la Sociología o las Ciencias Políticas.

Respecto al tratamiento de la izquierda revolucionaria destaca las características propias que ésta adquirió en Uruguay a la vez que analiza sus bases ideológicas y de acción a partir de la influencia de la Revolución cubana. Para analizar esas características propias de la izquierda revolucionaria uruguaya bucea en sus orígenes socialistas y comunistas y en los orígenes de su militancia destacando dos etapas de incorporación de ésta: una primera etapa, de integración de militantes con capacidad de dirigencia y organización, provenientes principalmente de las dos corrientes políticas mencionadas y de la vertiente sindical, ya sea laboral o estudiantil. En una segunda etapa se incorpora

una militancia sin experiencia política previa, que marcará, de esta forma, algunos rasgos diferenciales respecto a otros movimientos de igual carácter en América Latina. En cuanto a los orígenes de esta militancia así como de las propias organizaciones se profundiza en el papel desempeñado por la realidad política protagonizada por el gobierno y los Partidos Políticos así como el accionar de las fuerzas conservadoras y reaccionarias uruguayas. A partir de todo ello el autor investiga la actividad política legal y en los movimientos de masas de estas organizaciones y las características al interior de sus estructuras, así como la relación con la izquierda política y otros actores sociales y políticos uruguayos.

Para finalizar queremos destacar el valor de la presente obra por su carácter de análisis global y complejo a partir del estudio del conjunto de organizaciones que representaron para muchos uruguayos y uruguayas una alternativa política y social de militancia y de vida ante la situación que se vivía no solamente en Uruguay sino también en la región y en toda América Latina.

Enrique CORAZA